

Cheese with orange marmalade

«Oh, it's what I had at lunch: watermelon and parma ham. The mix of salted and sweet I really like. A little piece of cheese with orange marmalade, the mix of sadness and joy, and what is always inside us— you know, at the same time, melancholy and energy, and the contrary being together all the time; I think that's happiness.»

Agnès Varda on Happiness [aquí](#).

Supongo que le preguntan: «¿Qué es para ti la felicidad?» y Varda responde.

—¿Con cuántos, con cuántos años empezó Agnès Varda a hacer todo esto: fotos, documentales, películas?

—Con 21 —responde la guía de la exposición, esperando unos ojos bien abiertos, unas cejas arqueadas y una boca en forma de huevo soltando un ¡hala!

Recibe un «¡merci!» simpático de un cuerpo que se gira bruscamente intentando esconderse, un «¡merci!» que dice —por dentro, en silencio— estúpidamente, que esa no era la respuesta que esperaba, que ni siquiera era la respuesta que había imaginado en los cinco escenarios ficticios planteados antes de atreverse a preguntar. Un «¡merci!» que precede a un cuerpo que se encoge por dentro, que seguramente siente un gusanito en la boca del estómago porque lo que ella esperaba serían, mínimo, unos 25 años. Que le den margen, ella pide que le den margen.

Y me pregunta si vamos tarde.

Y yo no sé, no sé si vamos tarde y pienso que no puede ser que vayamos tarde y recuerdo lo de Yaiza: «tardíssim (tot i que qui posa el temps??? per què sempre sembla que anem tard??)». Pero no respondo y salimos de la expo, pasamos por el Laboratorio Varda y agarramos las espigas. Las espigas porque en la universidad las dos vimos unas tres veces *Los espigadores y la espigadora*, y sé que a ti te encantaría ser una espigadora. Y hablamos de las «patatacors» y queremos tener muchas de esas, aunque creemos que nunca hemos encontrado una. Quizás, no nos hemos fijado bien. Ahora lo haremos, si la encuentro te mandaré una foto, también dejaré que le crezcan tubérculos. Puede que te envíe la foto en forma de postal, así: «Patatutopia para Jud».

En casa cogemos los huevos —cinco huevos—, y yo los revuelvo en la sartén, cogemos la ensalada —de canónigos, claro—, el queso feta y los tomates cherry. Tú lo mezclas, lo barajas todo (no solo en el plato) rojo, verde, blanco, amarillo. El queso se desmenuza, los cherrys sueltan líquido rojizo y los canónigos se rinden; se vuelven oscuros y pierden su forma. Yo lo separo, divido mi plato en cuatro y nada de eso pasa, pero a mí me gusta así; disfruto pinchando la ensalada, después un trozo de queso y, luego, otro de huevo. Se nos han olvidado los vasos. A mí me gustan los azules, en esos sabe mejor el agua. Friego, friego todo antes de irnos al sofá y hablamos de que cuando tenga *mipropiacasa* quizás no friego justo al acabar de comer, quizás, la siesta va antes, antes de todo lo demás.

You know, at the same time, melancholy and energy, and the contrary being together all the time.

Marina León González
@marina_leonn